

Pensadores de Mileto

Este escrito tiene como objetivo explicar el pensamiento de los pensadores de Mileto: Tales, Anaximandro y Anaxímenes. Para comprender la relevancia de estos, se comenzará en primer lugar con una breve alusión al mito en la antigua Grecia, ya que el mundo de las ideas religiosas precede al pensamiento filosófico. Además el mito prepara la pregunta sobre el arké, el principio de todas las cosas. Ya en Hesíodo se pretende enseñar la verdad acerca del origen del mundo y de los dioses, sólo que la manera en cómo lo explica (a través de la poesía épica), lo hace permanecer en el ámbito del mito. Se explicarán los conceptos de mito, y logos, y en que radica la diferencia entre estos. ¿Qué significó este paso del mito al logos? Hay que tener en consideración que este paso del mito al logos fue gradual, una transición que duró siglos, y que los pensadores jónicos constituyeron una primera etapa en esta transición. Posteriormente se expondrá el pensamiento de los tres pensadores de Mileto y de qué manera sus ideas prepararon el terreno para la filosofía futura. A medida que se fueron dando explicaciones a los fenómenos de la naturaleza por causas mundanas, las explicaciones míticas comenzaron a ser dejadas atrás. Cada uno de estos pensadores apeló a un principio único para explicar origen de todas las cosas. El legado de estos pensadores sería profundo. Un ejemplo de aquellos que continuaron con lo que el filósofo austríaco Emerich Coreth denominó “primera Ilustración”, es Jenófanes, sobre el cual se dedicarán algunas palabras ya que realizó una crítica al mundo de Homero desde la poesía.

.....

La pregunta por los orígenes es universal, se puede apreciar en diversas culturas, como en las Upanisads en India, en Mesopotamia, textos budhistas y en los griegos. Antes de los pensadores jónicos, los griegos dieron respuestas a las preguntas últimas través de mitos, por lo que hay que realizar una breve referencia a estos. Como señala Jean-Pierre Vernant, las palabras mito y mitología son griegas, se encuentran vinculadas a la historia de esta civilización. Pero luego el autor se pregunta si el mito y la mitología no existen sino bajo la forma y el sentido de los griegos. Su respuesta es negativa. Vernant escribió: *“Para comprender las leyendas helénicas es necesario compararlas con los relatos tradicionales de otros pueblos, correspondientes a épocas y culturas muy diversas...”*¹. En esto coincide con Mircea Eliade, quien no limitaba la palabra y el estudio del mito a Grecia, a Hesíodo y a Homero. La palabra *mythos* significa narrar, hablar o decir y, como señala Coreth, es una narración que se dirige más a la imaginación y a la vivencia, que a la razón. La palabra *logos* por su parte, que suele oponerse a la palabra *mythos*, significa palabra o locución. A pesar de sus significados, ambos se desarrollaron en direcciones opuestas, hasta el punto de que hoy la palabra mito es sinónimo de algo “falso”, contrapuesto a *logos*.

Me centraré en algunos fragmentos del mito cosmogónico griego. De acuerdo a Mircea Eliade, cualquier mito puede señalarnos el origen de algo, ya sea del ser humano o de una institución social, pero el mito cosmogónico es central. En palabras de Eliade: *“...por el mismo hecho de que la creación del mundo precede a todo lo demás, la cosmogonía disfruta de un prestigio especial”*². Quizá esta sea la respuesta a la pregunta que planteaba Jaeger acerca de cómo había sido posible que la filosofía griega comenzara con problemas de la naturaleza y no humanos. Siguiendo a Eliade, estos mitos, considerados en su conjunto,

¹ Jean-Pierre Vernant, *Érase una vez...El universo, los dioses, los hombres*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008, p.9

² Mircea Eliade, *La Búsqueda*, Barcelona, Editorial Kairós, 2000, p.106.

proporcionaban información sobre temas como la creación y evolución del cosmos, sobre cómo llegó el ser humano a ser mortal, a diversificarse sexualmente y a estar obligado a trabajar para sobrevivir. Estos temas son, al parecer transversales en distintas culturas, como sugería Vernant. Los griegos respondieron a estas preguntas a través del mito. Hesíodo nos relata en su Teogonía:

“Gea primeramente dio a luz al estrellado Urano, semejante a ella misma, para que la protegiera por todas partes, con el fin de ser así asiento seguro para los felices dioses. También alumbró a las grandes Montañas, agradable morada de las Ninfas que habitan los abruptos montes. Así mismo trajo a la luz al estéril mar, de impetuosas olas...Después, acostándose con Urano, engendró a Océano de profundas corrientes, a Ceo, a Crío, a Hiparión, a Jápeto, a Tea, a Rea, a Tenmis, a Mnemósine, a Febe...y a la amable Tetis. Después de estos nació el más joven, el astuto Cronos, el más temible de los hijos...”³.

En un comienzo estaba Caos (palabra neutra), o como escribió Jean Pierre Vernant, la Abertura *“un vacío negro en el que nada puede distinguirse”*⁴ Esta Abertura, dice el autor, es un abismo ciego e ilimitado. Posteriormente aparece la Tierra, que es algo ya definido, con límites. Gea es aquello sobre lo cual los dioses, los hombres y las bestias pueden marchar con seguridad. Es el piso del mundo. Posteriormente aparece Eros, que no es masculino ni femenino, sino un Eros primordial, un impulso del universo. La Tierra dio a luz a Ponto, el agua (elemento que estará presente en uno de los pensadores jónicos), y también da a luz, como vemos en Hesíodo, a Urano. Tenemos aquí la pareja primordial, Gea y Urano, el matrimonio entre el Cielo y la Tierra. Mircea Eliade señala que Gaia o Gea era ampliamente venerada en Grecia. Homero rara vez la menciona. Pero como señala este autor, hay un himno de Homero a la Tierra “madre de todos”:

³ Hesíodo, Los Trabajos y los Días, Madrid, Alianza Editorial, 2007, p.36.

⁴ Vernant, p. 15.

“Cantaré a la Tierra, madre de todas las cosas, bien cimentada, antiquísima, que nutre sobre la tierra todos los seres que existen: cuantos seres que se mueven en la tierra divina o en el mar y cuantos vuelan, todos se nutren de tus riquezas. De ti proceden los hombres que tienen muchos hijos y abundantes frutos, oh venerable; a ti te corresponde dar y quitar la vida a los mortales hombres...Para hombres tales la fértil tierra se carga de frutos, en el campo abunda el ganado, y la casa se les llena de bienes; ellos reinan, con leyes justas, en ciudades de hermosas mujeres, y una gran felicidad y riqueza los acompaña, sus hijos se vanaglorian con pueril alegría...Tales son los que tú honras, veneranda y pródiga diosa..”⁵.

La pareja Cielo y Tierra son uno de los símbolos universales de las mitologías. La Tierra tiene un significado sagrado. Como explicaba Eliade, la Tierra puede ser identificada no sólo con la tierra propiamente tal, sino que con el microcosmos, todos los alrededores, las montañas, el agua y la vegetación. La Tierra es madre, pero con el florecimiento de los cultos relacionado con la agricultura crearon la figura de una Gran Diosa de la vegetación y la cosecha, destruyendo la figura de la Madre Tierra. En el caso de Grecia, Gaia fue reemplazada por Démeter. Urano y Gea tuvieron hijos, los seis titanes y sus hermanas, siendo uno de esos hijos Océano. Como se verá, Jaeger realiza una observación sobre esta divinidad, que se prolonga de alguna manera hasta Tales de Mileto.

Tenemos entonces que las primeras respuestas sobre el origen fueron respondidas a través de los mitos, y sólo se ha hecho alusión a un fragmento acerca de cómo se creó y se desarrolló el cosmos. La concepción del mundo de Hesíodo se apoya sobre bases religiosas y las cosas son como son porque los dioses así los quisieron. En Hesíodo se vio que los elementos primordiales son la Tierra, donde habitan los demás seres, el Caos que es donde la Tierra yace y Eros, fuerza animadora y creadora, y las dos entidades paridas por la Tierra que son Urano y Ponto. En relación a **Homero**, su mundo también estaba, parafraseando a Tales, “lleno de dioses” y como escribió el filósofo Bertrand

⁵ Obras Completas de Homero, Barcelona, Montaner y Simón Editores, 1927, p.565.

Russell, *“la religión en Homero no es muy religiosa”*. Los dioses son completamente humanos, salvo que eran inmortales y poseían poderes sobrehumanos. Harold Bloom describe este mundo mítico de Homero y Hesíodo y cómo algunos filósofos, por ejemplo Platón, lo criticaron. Escribió Bloom:

“En Homero no hay dioses neutrales, y Atenea apoya a los griegos contra los troyanos. Aunque ella personifica a Atenas, eso no le granjea la aprobación de Platón. La protectora de Aquiles no es lo que Platón tiene en mente como sendero espiritual para alcanzar la sabiduría. En La República, se censura a Homero, junto con Hesíodo y otros poetas, por componer falsas historias en las que los dioses combaten y maquinan unos contra otros, destruyendo así la religión Olímpica”⁶. Diógenes Laercio por su parte escribió: “Jerónimo escribe que habiendo descendido al infierno, vio el alma de Hesíodo atada a una columna de bronce, y rechinaba; y a la de Homero colgada de un árbol y cercada de culebras, por lo que había dicho de los dioses”⁷.

Se suele hablar del **paso del “mito al logos”**. La pregunta es si dicho paso constituyó un quiebre abrupto o un proceso gradual. Werner Jaeger escribió que no era fácil encontrar una frontera temporal clara para establecer el momento en que aparecieron los pensadores jónicos. Agrega que esta frontera temporal debería pasar a través de la epopeya homérica, es decir, lo que hacía complejo diferenciar lo racional de lo mítico. En palabras de Jaeger, el análisis de la epopeya *“mostraría cómo muy pronto el pensamiento racional penetra en el mito y comienza a influir en él”⁸*. El autor habla de una relación “orgánica” entre la epopeya y la filosofía natural jónica. Esto no debe sorprender ya que Hesíodo y Homero eran parte de la educación en Grecia y fueron obras que ejercieron una enorme influencia. Hesíodo y su poesía didáctica no aborda temas relacionados con las batallas y las virtudes asociadas a esta, sino que hace referencia a

⁶ Harold Bloom, *¿Dónde se encuentra la sabiduría?*, Buenos Aires, Taurus, 2005, p.57.

⁷ Diógenes Laercio, *Vida de los filósofos más ilustres*, México, Editorial Porrúa, 2003, p.276.

⁸ Werner Jaeger, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 2010, p.151.

tiempos de paz, al trabajo, virtudes como la justicia, habla de temas cotidianos como la navegación, cómo tratar con los demás. En “Los Trabajos y los Días” escribió: *“El tesoro de una lengua parca es el mejor tesoro para los hombres y la mayor gracia la que le viene con medida; si hablas mal, tú mismo podrás escuchar algo peor”*⁹. En Homero tenemos que, durante las batallas, se resaltan valores como la valentía, la lealtad y el honor entre otras. Con esto se quiere resaltar que la influencia de estos personajes no se esfumó con la aparición de la filosofía. Como se adelantó más arriba, Jaeger señala que puede existir un hilo conductor entre los “poetas homéricos” y el elemento agua de Tales. *“No es fácil decir si la idea de los poetas homéricos, según la cual Océano es el origen de todas las cosas, difiere de la concepción de Tales que considera el agua como principio originario del mundo...”*¹⁰. Por lo tanto se puede llegar a dos conclusiones de acuerdo a lo planteado por Jaeger. En primer lugar, que el comienzo de la filosofía científica no implica el nacimiento del pensamiento racional y el final del pensamiento mítico. En segundo lugar, se debe considerar la filosofía griega como *“el proceso de progresiva racionalización de la concepción religiosa del mundo implícita en los mitos”*¹¹. Pero Jaeger destaca lo que fue la “hazaña histórica de Grecia”, es decir, el nacimiento de la filosofía científica y lo novedoso de estos pensadores con respecto al pensamiento mítico. Por una parte, fue la forma en que los griegos pusieron las observaciones empíricas provenientes del Oriente para resolver el problema acerca de los orígenes y la esencia de las cosas. Por otra, lograron someter el reino de los mitos al pensamiento teórico y causal.

Los pensadores de Mileto

Ahora se abordarán a los tres pensadores en cuestión. Los primeros filósofos o más bien “físicos”, surgieron en Mileto, colonia jónica que se destacó por su situación geográfica y su economía basada en el comercio, lo que permitió el

⁹ Hesíodo, p.109.

¹⁰ Jaeger, p.151.

¹¹ Ibid.

contacto con otros pueblos como Egipto. Por lo tanto, no fue en la Grecia continental donde surgió la filosofía, sino que en la costa oriental y en las islas adyacentes. Fue durante el siglo VI AEC que surgieron estos personajes de suma relevancia: Tales, Anaximandro y Anaxímenes. De acuerdo a los documentos existentes, no se puede establecer que estos autores constituyeran una escuela, en el sentido de que uno haya sido discípulo del otro y que, por lo tanto, hubiesen recibido del anterior un conjunto de saberes, aunque para otros autores cabe la posibilidad de que Anaxímenes fuese discípulo de Tales y Anaximandro discípulo de Anaxímenes. Estos pensadores se preguntaron, como Hesíodo, por el principio de la naturaleza, pero la respuesta la dieron sin recurrir a los mitos y a elementos fantásticos. Los dioses homéricos serían paulatinamente dejados de lado. Estos tres pensadores encajaban a los *physiologoi*, aquellos que hablaban sobre la naturaleza, en contraposición a los *theologoi* que hablaban sobre los dioses. Por lo tanto, estos pensadores buscaron las respuestas en el mundo y no más allá de este.

Tales de Mileto fue el iniciador de la filosofía de la *physis*, él fue el primero en afirmar la existencia de un único principio. Este principio se denominó *arké*, la sustancia primigenia, fundamental de la realidad, de la cual derivan todas las cosas. Esta sustancia fundamental debía contener en sí el principio vital, y a esta nada la animaba, sino que esta misma era materia animada. Así, a estos pensadores se les denominó hilozoístas, donde hyle significa materia y zoe, vida. ¿Qué se puede decir de Tales? Diógenes Laercio escribió: *“Dice Apolodoro en sus Crónicas, que Tales nació el año primero de las Olimpíada XXXV, y murió el setenta y ocho de su edad, o bien el noventa, habiendo fallecido en la Olimpíada LVIII, como escribe Sosícrates”*¹². No se tiene información fidedigna de Tales, sólo los dudosos relatos de Diógenes Laercio. Sin embargo se puede decir que Tales vivió en Mileto entre los años 630 AEC y 545 AEC. Mileto pasó a ser parte del imperio de aqueménida (546 AEC), lo que permitió a esta ciudad a entrar en contacto con la cultura oriental. Sobre la vida de Tales señala que fue amante de la vida solitaria y privada. Al parecer, Tales fue hábil en lo que respecta a los

¹² Diógenes Laercio, p. 12.

asuntos de gobierno, como cuando este se opuso a la alianza de Mileto con el rey Creso en contra del rey Ciro, ya que finalmente este último salió victorioso y significó la salvación para Mileto. ¿En qué radica la relevancia de Tales? ¿En haberse preguntado por el principio del universo y la naturaleza? Su relevancia radica en que no recurrió a la mitología para explicar el origen las cosas, no invocó a los dioses para que hicieran de protagonistas en el origen del mundo. Él se formuló la pregunta: ¿de qué está hecho el mundo? La respuesta fue: “...*el agua es el primer principio de las cosas; que el mundo está animado y lleno de espíritus*”¹³. Al decir que el agua es el principio, Tales nos dice que hay un principio subyacente a la multiplicidad de las cosas del mundo. ¿Quiere decir que con esto se abandonó el pensamiento mítico-religioso? El filósofo italiano Ludovico Geymonat escribió que en la época de Tales no era “*nítida y absoluta la diferencia entre el mundo natural y el mundo sobrenatural. En efecto, hay no pocos estudiosos que interpretan la concepción de Tales no tanto como un naturalismo sino como un - hilozoísmo panteístico - (o sea como una teoría que considera la materia como el principio viviente e identifica la divinidad con el conjunto de los seres materiales)*”¹⁴. Pero hay que reconocerle a Tales el haber explicado la multiplicidad y diversidad, no por medio de representaciones antropomórficas sino que apelando a un elemento de la naturaleza, que vemos y experimentamos, como lo es el agua. Fue Tales el primero en afirmar la existencia de este principio único, de lo que proceden y se resuelven todos los seres. Cuando hablamos de “Physis” para referirnos a este principio, se quiere decir simplemente “naturaleza”, y no hay que entenderlo como la realidad primera. El *arké* es idéntico a sí mismo, no creado, inmutable y que no se puede explicar haciendo referencia a otras cosas. El *arké* es inmutable, ya que es el sostén permanente que rige a todas las cosas. Es una realidad que existe sin cambios a través del proceso generativo de las cosas. Este sostén inmutable posteriormente recibirá el nombre de sustancia. ¿Por qué Tales recurrió al agua? El agua representa un ciclo indestructible, vemos los ríos, lagos, océanos, los procesos de calentamiento, ascensión, condensación

¹³ Ibid, p.5.

¹⁴ Ludovico Geymonat, Historia de la filosofía y de la ciencia, Barcelona, Editorial Crítica, 2006, p. 19.

y precipitación. El agua asume los estados sólidos, líquidos y gaseosos, y se adapta a todas las formas. Aristóteles escribió en el Libro I de la Metafísica que Tales vio probablemente que la humedad alimenta todas las cosas, que lo caliente viene de ella, que el animal se nutre de esta y que las semillas de todas las cosas son húmedas. Desde el punto de vista de la mitología, Mircea Eliade señala que el agua representa potencialidad, así como la fuente de toda existencia posible. No tiene forma, es la base de toda manifestación cósmica, es la sustancia primigenia de la cual todas las formas vienen y hacia donde regresan, ya sea por una regresión voluntaria o un cataclismo. El agua está relacionado con la vida y el crecimiento. Por supuesto que no se debe pensar en aquella agua que bebemos, ya que esta sería una de las muchas manifestaciones de esta physis líquida. En la tradición Védica el agua también representa la fuente de toda existencia. Por su parte el filósofo Emerich Coreth escribió: *“Así que parece que en Tales el agua no significa sólo una materia primordial, sino que es a la vez una fuerza primordial divina del devenir y del movimiento, una fuerza que actúa vitalmente en todo”*¹⁵. En Babilonia, la creación habla de un caos de agua, un océano primordial. Apsu representa el océano con agua fresca donde la tierra flotaba. Hesíodo, cuando relata la primera generación de dioses señala que Gea trajo a la luz al estéril mar, de impetuosas ola y que después, acostándose con Urano, engendró a Océano de profundas corrientes. Ponto es la personificación masculina del mar y Océano designa el gran río que corre alrededor del disco llano que es la tierra, junto a Tetis, los ríos y las corrientes de agua fresca. Aristóteles también hace alusión en la Metafísica a cómo los hombres de remotos tiempos se figuraron la naturaleza de la misma forma que Tales, presentando como creadores del universo a Océano y Tetis. Por lo tanto, Tales no recurre a un elemento del todo nuevo para explicar el origen de las cosas.

Se puede clasificar a la doctrina de Tales como un monismo materialista, donde el sustrato de todo en cuanto es, es Uno y ese Uno es materia, en este caso, el

¹⁵ Emerich Coreth, Dios en la historia del pensamiento filosófico, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2006, p. 25.

agua. Por lo tanto, se puede decir que para Tales el agua coincidía con lo divino y en esta nueva concepción de lo divino predomina la razón. Algunos autores advierten en Tales un panpsiquismo, ya que “todo está lleno de dioses”, es decir, todo está invadido por el principio original, que es vida, y si está en todo, entonces todo tiene vida. Por lo tanto, con Tales el logos se va abriendo gradualmente paso como la herramienta para explicar todo en cuanto existe, la totalidad de la existencia. Sin duda Tales tiene un lugar destacado en la historia del pensamiento occidental. De acuerdo a Diógenes Laercio, Anaxímenes habría escrito una carta a Pitágoras donde decía: “*Nosotros, nuestros hijos y los concurrentes a las exedra para cultivar la literatura, tendremos siempre en memoria varón tan grande, y seguiremos su doctrina, no dudando halló el Principio de las cosas*”¹⁶

El segundo pensador fue **Anaximandro**. Nació aproximadamente hacia el 610 AEC y falleció hacia el 545 AEC. Mileto tenía una economía basada en el comercio, donde lidios, griegos, persas y egipcios comerciaban en el medio urbano de aquella localidad. Jaeger escribió que Anaximandro fue la figura más importante dentro de los filósofos de Mileto. Fue el primero en crear una imagen del mundo de verdadera profundidad metafísica y rigurosa unidad constructiva. Fue también el creador del primer mapa de la tierra y de la geografía científica. De acuerdo a Bertrand Russell, Anaximandro era un científico y racionalista. Consideró que la Tierra estaba configurada en forma de cilindro, ubicada en el centro del universo y que era inmóvil. De acuerdo a Ludovico Geymonat, Anaximandro habría sido el primero en introducir el concepto de ley en los fenómenos naturales. El principio del cual todas las demás cosas vienen y regresa, el *arké*, en este caso no es el agua, sino que lo indeterminado, “...*el infinito es el Principio y Elemento, sin definir al agua, el aire ni otra cosa...*”¹⁷. Este infinito, indeterminado es el *ápeiron*. *Ápeiron* significa “privado de límites” ya sea externo o interno. Tanto cuantitativa como cualitativamente es ilimitado y de esa manera puede dar origen a las cosas, determinando y delimitando. Todas las

¹⁶ Diógenes Laercio, p. 44.

¹⁷ Ibid, p.43.

cosas existen y coexisten en el ápeiron. En Anaximandro el principio no es un elemento natural, sino que algo que todo lo llena, que está en todo, pero que no podemos verlo. El ápeiron, que representa unidad y por lo tanto el bien, esta *“constituido por una cierta proporción de elementos diferentes. Cuando uno de ellos intenta separarse del todo, aplastando a los otros elementos, interviene el ápeiron que restablece la justicia, y hace pagar las consecuencias al rebelde, llevando de nuevo a su unidad indistinta.”*¹⁸. Bertrand Russell escribió que la sustancia original (aquella que buscaban los pensadores de Mileto) debía ser neutral en la lucha cósmica. Russell coloca el problema de esta manera: debe existir una proporcionalidad entre el fuego, la tierra y el agua. Pero cada uno de estos elementos tiende a expandir su imperio. Ninguno de estos elementos puede ser el primigenio ya que podría imponerse a los demás y dominarlas, por lo que debe haber algo que subyace a estos y mantenga un equilibrio, y este debe ser el ápeiron. Las oposiciones en el ápeiron no son de cosas, sino que de cualidades o propiedades. Se intenta explicar como de una razón primordial procede la multiplicidad, y como escribió Coreth: *...este es “un problema que se extenderá a lo largo de toda la historia del pensamiento; que plantea todo pensamiento acerca de la unidad desde Parménides hasta Hegel, pasando por Plotino, y que llega hasta la doctrina cristiana acerca de la creación”*¹⁹. El mundo estaría constituido por una serie de contrarios que intentan ejercer el dominio unos sobre otros. En las sentencias de Anaximandro se dice que se pagan recíprocamente justos castigos y expiaciones por la injusticia según la disposición del tiempo. La injusticia sería esta dominación. El surgir de las cosas es entendido como una injusticia. La corrupción y muerte serían una expiación de esta injusticia. Coreth escribió que a causa de esta culpa primordial del devenir, el tiempo tiene que exigir la penitencia del perecer. Aquí se puede notar la influencia del orfismo, en lo que se refiere a una culpa original y a la expiación de esta. Con esto, Anaximandro quería explicar lo que Tales no hizo, que fue el cómo y por qué las cosas proceden del principio, y la razón por la cual se corrompen. Tenemos entonces que el

¹⁸ Geymonat, p. 20.

¹⁹ Coreth, p.27.

ápeiron es lo Infinito, lo Indeterminado y también es neutro. En las Upanisads, se describe a Brahman como el Ser y se lo describe en términos similares al ápeiron. Brahman no es ni grueso, corto o largo, ya que trasciende estos dualismos. Así también, el ápeiron trasciende, está más allá de las oposiciones y dualismos del mundo fenoménico. Otro aspecto a resaltar de Anaximandro, como escribió Geymonat, fue la de delinear la primera rudimentaria teoría evolucionista, esto es, donde se concibe a la naturaleza como sometida a transformaciones desde estados menos determinados a otros más determinados. Las formas de vida más complejas, animales y hombres tendrían su origen en el agua, vale decir, la vida terrestre vendría del agua, tal como se postula en nuestros días. No hay que caer en el error de creer que el ápeiron es “Dios”. Estos primeros pensadores griegos no dieron el nombre de “Dios” a la razón primordial suprema. Dios seguirá siendo uno entre otros y está sometido a la multiplicidad. Así, en lugar de hablar de “Dios”, hablan de “lo divino”, es decir, la “suma de lo divino”. El ápeiron es la deidad que se encuentra por encima de la pluralidad de dioses. Es importante destacar la importancia del concepto de ápeiron para la posterioridad. De acuerdo a Coreth este término *“se convierte en el concepto de lo infinito, un concepto que...los Padres de la Iglesia cristiana ya enuncian de Dios mismo, cuando llaman a Dios la verdadera y absoluta infinitud”*²⁰. El hecho de concebir que algo vaya más allá de los límites se deriva de Anaximandro. Vemos pues que hablar de la historia de la filosofía, es también hablar de la historia del desarrollo y evolución de la idea de Dios. Coreth añade que las características del ápeiron es el de ser ilimitado y, por ello, indeterminado, es decir, que no se puede predicar nada de este. Esto tendrá su continuación en la teología negativa, que caracterizó al pensamiento neoplatónico. El filósofo austríaco concluye con las siguientes palabras la influencia de Anaximandro: *“En Anaximandro se han abordado ya problemas fundamentales que influyen en toda la historia del pensamiento y que se encaminan hacia la cuestión de la existencia de Dios: la cuestión sobre la razón primera de todo ente, sobre el devenir y el desaparecer, sobre la unidad y la*

²⁰ Coreth, p.28.

pluralidad, sobre la culpa y la expiación; sobre el misterio infinito e inexpressable de Dios."²¹.

El tercer pensador destacado de Mileto fue **Anaxímenes**. Su vida se desarrolló entre los años 585 AEC y 525 AEC. Anaxímenes también se centrará en la búsqueda del *arké*, pero se aleja de Anaximandro y el *ápeiron* para acercarse a Tales, en el sentido de hallar el principio en un elemento de la naturaleza, en este caso, el aire. De acuerdo a Cicerón, en su *Naturaleza de los dioses*, Anaxímenes habría sido influenciado por la creencia tradicional de que el aire (el respiro) guardaba relación con el alma que acarrea a la consciencia. ¿Qué aspecto relevante se puede destacar de Anaxímenes? En primer lugar deja ver que existe un proceso evolutivo apreciado en el cambio de la sustancia a través de la condensación y rarefacción, siendo esta última equivalente al calentamiento. Entonces, es el aire el sustrato que genera estos cambios a través de la condensación y la rarefacción. Geymonat escribió:

*“En Anaxímenes el concepto de ley para la transformación de los seres a partir de la unidad primitiva asume un preciso carácter naturalista. Esta unidad la concibe como aire; la ley natural a la que resultaba sometida se concibe como ley de rarefacción y condensación: el calentamiento sería equivalente a la rarefacción. A través de estos dos eternos procesos se generarían todos los seres particulares: el primero daría lugar al fuego, el segundo a las nubes, luego al agua, a la tierra, a las piedras. En toda la concepción del filósofo milesio, la Tierra constituiría una especie de mesa redonda sostenida por el aire”*²².

Como también escribió el neoplatónico Simplicio, el aire, al hacerse más sutil se convierte en fuego, al condensarse en viento, después en nube, cuando se condensa más se transforma en agua, tierra y piedra y, esta última, representaría el grado máximo de condensación de acuerdo a Hipólito. Las demás cosas se

²¹ Coreth, p.29.

²² Geymonat, p.20.

producirían a partir de éstas. Por su parte, Hipólito añade que, cuando el aire es perfecto, es imperceptible a nuestra vista, pero después se manifiesta por medio de lo frío y lo caliente, lo húmedo y el movimiento. En Anaxímenes existe una analogía entre el aire y el alma. El alma es aire y, a pesar de no ser visible, actúa en nosotros y nos da vida. El aire de Anaxímenes es el principio de donde proceden los elementos materiales, pero también una especie de alma, una fuerza vital que lo circunda todo. Este *“soplo y aire hace ya referencia desde lejos a una realidad espiritual...Que con ello se piensa ya en el espíritu, eso podrá desvelarse sólo por el pensamiento posterior. Acerca de Dios o de lo Divino (theion) no se halla atestiguado aún en Anaxímenes ningún enunciado”*²³. Así, el aire está en constante movimiento, solo así se explica que las cosas se transformen, porque el aire se mueve. Lo importante que destacar es que tras la unidad del mundo existe un proceso, algo que se está haciendo, que está en gerundio, así lo explicará más adelante Heráclito.

....

El pensamiento de Tales, Anaximandro y Anaxímenes fueron cruciales y con una gran repercusión en la historia del pensamiento occidental. En palabras de Jaeger: *“La filosofía natural recibió las incitaciones más fecundas de los movimientos políticos y sociales contemporáneos y devolvió, en múltiples formas, lo recibido”*²⁴. Una de estas formas de devolver lo recibido fue a través de la poesía, y aquí se puede destacar la figura de Jenófanes. Este autor nació en Colofón y emigró, siendo aun joven, a Magna Grecia. No fue el fundador de la escuela eleática como ha querido ser considerado. Los temas que aborda Jenófanes fueron de carácter teológico y cosmológico, y no ontológicos como fue el caso de los eleatas. Se puede considerar a Jenófanes como un pensador independiente, aunque con ciertas afinidades con los eleatas. Jaeger señala que el espíritu filosófico se apodera de la poesía y así, este espíritu, *“comienza a convertirse en una fuerza*

²³ Coreth, p.31.

²⁴ Jaeger, p.167.

*educadora, pues la poesía sigue siendo como siempre la expresión auténtica de la cultura y de la educación de la nación*²⁵. Como ya se dijo, los educadores eran Homero y Hesíodo, y Jenófanes lleva a cabo una crítica del primero, que Jaeger denomina como una “una lucha por la nueva educación”. Hay un quiebre con el antropomorfismo y el politeísmo que caracterizaba al mundo descrito por Homero y Hesíodo. De acuerdo a Bertrand Russell, Jenófanes tiene su puesto en la sucesión de racionalistas que se oponían a las tendencias místicas de los pitagóricos. Escribió versos, elegías y yambos contra Hesíodo y Homero, haciendo burla de lo que habían dicho acerca de los dioses. El objeto de crítica de Jenófanes fue la religión pública de los griegos, la religión antropomórfica, donde las fuerzas de la naturaleza eran encarnadas por dioses con características humanas. Critica ese politeísmo mitológico, el hecho de que fuesen los hombres los que construyeran a los dioses a su imagen y semejanza. Jenófanes afirmaba que, de acuerdo a esto, los etíopes concebirían a sus dioses como negros y narices chatas, y los tracios les darían a los suyos cabellos rojizos. Y podríamos señalar que si las girafas tuviesen el lenguaje y raciocinio como el de un ser humano, probablemente construirían dioses a su imagen y semejanza. A Jenófanes lo podemos situar dentro de las teorías antropológicas de la religión, pero a diferencia de otros autores como Ludwig Feuerbach (siglo XIX), él pretendía introducir nuevas ideas sobre lo divino y no abolir la idea de lo divino en general. Para él, el error estaba en el antropomorfismo, en atribuirles formas externas, pasiones, y características psicológicas humanas a los dioses. Los dioses eran un verdadero reflejo de la naturaleza humana. El ser humano no sólo se limitaba a atribuir a los dioses todo lo bueno que ellos hacen y son, sino que también lo que tienen de malo, y esto es absurdo. Según Jenófanes, existe un Dios por sobre los demás dioses y que este no se parecía ni en figura ni en los pensamientos a los mortales. El poeta también explicaba los fenómenos de la naturaleza no desde un punto de vista mítico. Tenemos entonces que Jenófanes no suprimió la idea de dios, sino que atacó el antropomorfismo y las categorías que utilizó para llevar a cabo esta crítica provenían de la filosofía de la *physis* de

²⁵ Ibid.

los primeros pensadores jónicos. Jenófanes afirmó que dios era el cosmos, que era uno y lo conmovía todo a través del pensamiento del espíritu. Dios todo lo piensa y lo ve, es inmóvil, y permanece siempre en el mismo lugar pero, al mismo tiempo, lo hacía vibrar todo. Dentro de la esfera de la tierra, todas las cosas nacen y crecen en el agua. El cosmos, por su parte, no nace ni muere ni deviene.

Se puede concluir, en palabras de Jaeger, que Jenófanes es el campeón y el heraldo de la visión naturalista del mundo. Aspira a aniquilar todo lo antiguo. Su mofa corrosiva contra la insuficiencia de la imagen homérica del mundo y de los dioses, escribió Jaeger, lleva consigo la construcción de una nueva creencia más digna. De esta manera, Jenófanes populariza a través de su poesía satírica la física jónica y lleva a cabo una lucha contra la educación predominante, es decir, la que procede de Homero y Hesíodo.

Los seres humanos se han preguntado desde milenios por el origen de las cosas, buscan un principio único que explique el mundo fenoménico, en otras palabras, si existe acaso una unidad tras la pluralidad que se nos manifiesta a los sentidos. Los griegos recurrieron en un principio a relatos fantásticos para responder a estas preguntas últimas. Ahora bien, no hay que menospreciar a los mitos, ya que fueron un esfuerzo primitivo de encontrar explicaciones acerca del origen del mundo, el origen del hombre o el destino final de este tras la muerte. Así, Hesíodo trató de dar una explicación del origen del cosmos (cosmogonía) y del de los dioses (teogonía). Los pensadores jónicos marcaron una transición importante en la historia del pensamiento occidental. En adelante, habrían otros pensadores que continuarían la búsqueda del principio de las cosas, la unidad tras la multiplicidad. Heráclito lo encontró en el fuego, los pitagóricos en el número, los eleatas en el "ser", Leucipo y Demócrito en el átomo. Lo que hay que tener claro es que, como señala Jaeger, no existe una línea clara que delimite el paso del mito al logos, pero lo cierto es que este habría sido un proceso que duró siglos. En estos pensadores aún no existe una renuncia a conceptos como el de alma o un rechazo de los dioses. No obstante lo anterior, el paso dado por los pensadores

jónicos puso en marcha un proceso de desmitificación de las explicaciones sobre el origen del cosmos y de las cosas dentro de este. También hay que tener en consideración que estos pensadores se nutrieron de las influencias provenientes de Oriente, es decir, la influencia de los asirios y babilonios, así como de los egipcios, claro que los griegos fueron capaces de enriquecer estos conocimientos con sus aportes, lo que ha llevado a autores a afirmar que la ciencia, entendida como lo hacemos en nuestros días, nació en Grecia. El mito quedaría por su parte relegado al plano de la fantasía y como algo que se opone al logos. En adelante, serían sólo las explicaciones racionales las autorizadas para dar explicaciones acerca de todo lo que ocurre en el mundo, y la ciencia comenzaría a tomar forma y a desarrollarse hasta llegar a ser lo que son y a ocupar la posición que tienen en nuestros días.